

POLÍTICAS DE LUGAR, ECOLOGÍA DE SABERES Y PENSAMIENTO EPISTÉMICO EN EXPERIENCIAS DE COINVESTIGACIÓN EN EL NOA

Adriana Zaffaroni

María Celeste Juárez

Resumen

Recuperando la línea latinoamericana de intelectuales y pensadores preocupados por restaurar la categoría de lugar en la producción de conocimiento social, en términos de políticas de lugar, ancladas a saberes y prácticas sociales que son el sustrato del accionar colectivo (Escobar, 1996; Kusch, 1978) la ponencia comunica las reflexiones suscitadas desde las experiencias de coinvestigación del colectivo Rescoldo (Humanidades, U.N.Sa) en comunidades indígenas del NOA.

La coinvestigación representa un estilo de investigación que se piensa superador de la Investigación Acción Participativa. Se trata de una forma de construir conocimiento con los sujetos (colectivos o comunidades), lo que se promueve desde la apertura de un pensamiento epistémico (Zemelman, 2008) que decide “colocarse ante las circunstancias de la realidad”, distanciándose del pathos de la ciencia moderna para recuperar, en términos de una ecología de saberes (Souza Santos) las prácticas y los saberes locales.

Se busca revalorizar y poner en diálogo saberes que se “piensan” diferentes (aquellos propios de los académicos y los que construyen las comunidades). Se trata de un modo de investigar que transcurre “haciendo con el otro”, poniendo el énfasis en el involucramiento de los universitarios con los problemas tratados (pues el desafío actual para decolonizar el pensamiento y la Universidad es establecer una ruptura con ese “pathos de la distancia”, no siendo el alejamiento objetivista o la neutralidad valorativa la que debe guiar la investigación, sino un ideal contrapuesto de contaminación y acercamiento, porque cualquier observación nos involucra como parte del experimento, (Castro- Gómez, 2007: 88-89), en ese sentido, inquirimos cómo construir teoría a partir de una práctica reflexionada críticamente y a través

de relaciones lo más horizontales posibles” (Espitía Vásquez, 2008: 98).

Palabras clave: pensamiento epistémico, coinvestigación, reflexividad, políticas de lugar.

POLÍTICAS DO LUGAR, ECOLOGIA DE SABERES E PENSAMENTO EPISTÊMICO EM EXPERIÊNCIAS COPESQUISA EM NOA

Resumo

Recuperando linha intelectuais latino-americanos e pensadores preocupados com a restauração da categoria de lugar na produção social do conhecimento, em termos de política do lugar, ancorado conhecimentos e práticas que constituem o substrato da ação coletiva (Escobar, 1996; Kusch, 1978) a apresentação comunica as reflexões decorrentes das experiências coletivas de coinvestigação Rescoldo (Humanidades , UNSA) em comunidades indígenas da NOA .

A pesquisa conjunta representa um estilo de investigação que supera pensam de Pesquisa Ação Participativa. É uma maneira de construir os assuntos de conhecimento (grupos ou comunidades), que é promovido desde a abertura de um pensamento epistémico (Zemelman , 2008) que decide " colocado antes as circunstâncias da realidade " , distanciando o pathos da moderna para se recuperar em termos de uma ecologia de saberes (Souza Santos) práticas e ciência conhecimento local.

Ele trabalha para revitalizar o diálogo e aplicar o conhecimento para "pensar diferente" (aquelas típicas de acadêmicos e construção da comunidade). É um modo de investigação que vai "fazer com o outro", enfatizando o envolvimento da universidade com os problemas abordados (como o desafio atual para descolonizar o pensamento ea Universidade é o de estabelecer uma ruptura com o "pathos de distância", não sendo a distância objetivista ou valor - neutralidade que deve guiar a pesquisa, mas a poluição contrastada e abordagem ideal , porque qualquer observação nos envolve como parte do experimento (Castro- Gómez , 2007: 88-89) , nesse sentido , nós perguntar como vamos construir a teoria de uma prática reflexiva e crítica por meio de relações horizontais quanto possível " (Espitía Vasquez , 2008: 98) .

Palavras-chave: pensamento epistémico, copesquisa, prática políticas reflexividade.

¿Desde dónde partimos?

La necesidad de comenzar a sistematizar el pensamiento latinoamericano, nos lleva, desde el Colectivo Rescoldo a plantear diferentes acciones y prácticas tales como investigaciones de campo, intervenciones en comunidades, talleres de jóvenes, Jornadas, seminarios que contribuyeran tanto a la formación del Colectivo Rescoldo/CILECI como a la generación de conocimiento sobre el pensamiento indígena y el pensamiento popular americano.

Uno de los pilares en el camino que nos disponíamos a transitar era Gunter Rodolfo Kusch (1922-1979) quien a través de su “Antropología Filosófica Americana aporta sus principales conceptos: descubrir lo popular y rescatar la potencia de su crecimiento, resaltar el “discurso lleno” del discurso popular no limitado por definiciones, la geocultura como suelo de todo pensar, el concepto de estar y el de instalación, lo humano como una práctica y las líneas de interpretación hermenéutica. Al mismo tiempo sus reflexiones nos llevan a pensar el mito y el pensamiento popular, el patio de objetos, conocer como un acto de entendimiento y el vacío intercultural.

A partir de un vínculo cognitivo-afectivo con integrantes del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO) de la Universidad Central de Bogotá, comenzamos a tomar contacto con la coinvestigación como estilo novedoso de producción de conocimiento situado, posicionándonos desde la perspectiva teórica de Kusch, respecto de la noción de conocimiento grávido (Kusch, 1978). En este sentido, asumimos que la coinvestigación se asienta en el supuesto epistémico de que el pensamiento tiene un suelo, y desde allí hemos de operar con el concepto de políticas de lugar.

El Colectivo Rescoldo parte de la reflexión permanente de su práctica de investigación. A través de la misma arriba a las siguientes posturas acerca de qué es investigar:

-En primera instancia, todo proceso de investigación constituye una práctica ética y política. La construcción de conceptos en investigación social debe realizarse teniendo en cuenta un horizonte utópico, es decir, teniendo en cuenta la transformación social. En este sentido, si la producción de conocimientos/conceptos/propiedades se hace instrumentalmente podemos

incurrir en la reproducción de categorías de sentido común tanto académico como social.

-En segunda instancia, el enfoque ético y político permite desafiar la construcción de hegemonía a partir de la imaginación social. No existe lo universalmente correcto por lo cual recurrimos a situarnos históricamente.

-Sostenemos que anclar la investigación es situar los contextos, éstos -que pueden ser académicos, sociales o políticos- resultan imprescindibles para una reflexividad crítica. Esta última permitirá abrir caminos entre distintos sentidos comunes. No debemos usar conceptos sin someterlos previamente a una historia social de los mismos, es decir, a una revisión de la base empírica que le dio origen. En este sentido la institucionalización y dogmatización de los conceptos tales como integración, diversidad, interculturalidad, multiculturalismo, deviene en abandono de la crítica sobre ellos, y nos lleva al abandono de la imaginación social. El análisis del presente debe estar asentado en un uso crítico de la teoría, debe tener como objetivo conocer la realidad para transformarla.

Los acontecimientos en América Latina han demostrado que la mayoría de las prácticas contemporáneas no estaban incluidas en las miradas teóricas. Ante este panorama Zemelman (2011) propone aprender de las prácticas. Todas las construcciones teóricas que conocemos están por detrás de las prácticas. Para Rescoldo, producir conocimiento útil implica una forma de pensar la realidad para definir alternativas de acción que sean un apoyo para la acción organizada.

Nuestro planteo epistemológico es no reduccionista, y sostiene que no se puede reducir la realidad a estructuras conceptuales. El diagnóstico del presente debe poder expresarse en alternativas, es decir en proyectos, que son alternativas de acción. En este sentido, la apropiación del presente deviene en un modo de construir por-venires (Zemelman, 2006)

Lo complejo de la realidad supone diferencias de estructura con parámetros específicos en términos de escalas, ritmos temporales y distribuciones espaciales. A este proceso de objetivación de los fenómenos de la realidad ha dedicado parte de su obra Hugo Zemelman. Su aporte nos permite articular niveles heterogéneos; no se tratará entonces de probar hipótesis sino de descubrir teoría que permita echar luz sobre lo objetivamente posible. Este proceso nos permitirá “colocarse ante las circunstancias de la realidad”, distanciándose del

pathos de la ciencia moderna para recuperar, en términos de una ecología de saberes (Souza Santos, 2009) las prácticas y los saberes locales; los modos de estar siendo del sujeto cultural (Kusch, 1978).

La dinámica permanente de la realidad -su movimiento- requiere de una objetivación de los fenómenos reales para que la necesaria segmentación en parámetros espaciales y temporales no altere el análisis. En este sentido los indicadores deben romper las barreras disciplinarias para dar cuenta de la complejidad (Zemelman, 2006). Para ampliar la fertilidad de la mirada debe descomponerse los corpus teóricos en sus componentes conceptuales que serán llamados conceptos ordenadores, los mismos amplían la mirada desde un punto de vista epistemológico.

Retomando a Zemelman (2006), problematizar lo real implica cuestionar y reformular, y, a la vez, es un proceso de búsqueda de relaciones posibles respecto del problema, lo que permite pensar en un primer momento, que los conceptos acuñados por distintas corrientes disciplinarias podrán ser utilizados teóricamente en el proceso de construcción del objeto de investigación que se proponga cada uno. Desde este autor, hablamos de *conceptos ordenadores* en la coinvestigación, conceptos cuya función es la reconstrucción de "lo real" a partir de la deconstrucción/construcción de conceptos provenientes de distintas teorías que en un primer momento cumplirán una función heurística como primera aproximación o descripción del eje problemático.

Los conceptos ordenadores tienen una función de búsqueda de relaciones posibles, para lo cual deben desarticularse de los corpus teóricos de los cuales provienen. A partir de esta desarticulación conceptual se trata de hacer una lectura problematizadora del concepto, tanto en su contenido como en sus relaciones y jerarquías con otros conceptos (...) En este proceso de búsqueda de relaciones posibles la idea es permitir una primera aproximación al universo empírico del área y nivel respectivo, siempre en un doble juego entre problematización y búsqueda de relaciones (Zemelman, 2006: 32)

En virtud de lo anterior, son necesarias nuevas prácticas de investigación social que den cuenta de las transformaciones contemporáneas de las dinámicas humanas. Estas nuevas formas de interacción y la multiplicidad de los lenguajes que generan, instalan nuevas formas de saber y poder, así como nuevas formas de administración del deseo y las pasiones. No se trata de pretender expulsar la subjetividad del proceso de conocimiento, ya que esta es

constitutiva en su producción por lo cual es necesario hacerla presente.

La compleja imagen de sociedad no se legitima desde las estructuras solamente, sino también desde las singularidades. En efecto, las capas de lo social están ubicadas en lo histórico, social y cultural y reconocen asimismo esferas de expresividad dentro del campo de lo imaginativo y creativo. En tal sentido, nos dice de Souza Santos (2009) que el pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal, con lo que quiere significar que la realidad social está dividida en dos universos “este lado de la línea” y “el otro lado de la línea”. En esta metáfora del pensamiento, el otro lado de la línea desaparece como realidad y se convierte en no existente, no existe en ninguna forma relevante o comprensible de ser. Lo que resaltamos es que hay una imposibilidad de copresencia entre los dos lados de la línea. Este tipo de pensamiento produce tensiones a) tensión entre regulación social y emancipación social b) tensión entre apropiación y violencia. Los pilares que tensan son el Estado y el mercado.

El pensamiento abismal concede a la ciencia moderna el monopolio de la distinción entre verdadero y falso. Del lado de lo falso no hay conocimiento, hay creencias, opiniones, magia, idolatría, comprensiones no racionales, intuiciones, es decir materias primas para los científicos. Lo que no podía ser pensado ni como verdadero ni como falso ni como legal o ilegal transcurre en la *Zona Colonial* (De Souza Santos, 2009) es un estado de naturaleza donde no hay instituciones.

La restitución del lugar en la coinvestigación

Uno de los ejes en los cuales se apoya el trabajo de nuestro colectivo es la necesidad de producir conocimiento situado desde una dimensión capaz de recuperar la importancia del lugar, del territorio como una categoría del “estar y del pensar” (Escobar, 2008) Recuperando el pensamiento latinoamericano, algunos de los autores de referencia obligada son Rodolfo Kusch y Arturo Escobar. Del primero es interesante poder recuperar la noción acerca del pensamiento grávido, esto es que todo conocimiento tiene “su suelo”, el mismo que lo sostiene a un modo de ser ahí, es decir el hábitat, el mundo simbólico en el cual se instala el ser (Kusch, 1978).

Por otra parte, en Escobar (1996) se asume que desde la investigación debemos procurar un “conocimiento situado”. Retomando a Haraway, se trata de un saber que, aun partiendo del

reconocimiento ontológico de que la realidad es socialmente construida, políticamente debe asumir que sólo puede mirar desde un lugar particular, un lugar encarnado (Haraway, 1991); un saber que debe hacerse responsable de mirar desde un lugar limitado por las propias condiciones de existencia. (1991: 230) Eso nos indica que hay diferentes maneras de estar en los lugares, distintas formas de habitarlos y de entender cómo ellos nos habitan. Se trata de darle un lugar privilegiado a la diferencia. La diferencia se convierte para Escobar no sólo en un especial blanco de las operaciones más brutales de explotación y marginalización, sino también en un reservorio de posibilidades no previstas por el radar de instituciones y conocimientos expertos, relevos fundamentales de los regímenes de poder y saber. La opción por la diferencia es precisamente la opción ética por la liberación de esos regímenes de poder y saber (Dussel: 2006). Una otra manera de pensar y habitar el mundo va mucho más allá de “un cambio en las metodologías, la escala de observación y la misma epistemología, aun cuando las mismas estén involucradas (...) el cambio conlleva una concepción diferente de la vida, y en efecto, de la ciencia –una ontología diferente o una teoría de lo que la vida es en sí misma-” (Escobar, 2008: 155) Esta “tradicción menor” de la teoría social contemporánea surge desde de lo que él mismo llama “lugares insospechados” (para los científicos sociales y humanistas) (Escobar, 2005)

Los aportes de Arturo Escobar (1996) señalan la importancia de generar conocimiento situado, esto es, apostar por estilos de investigación social cuyas producciones se anclen a las realidades socio-históricas, es decir, al lugar. Desde allí es que la coinvestigación se preocupa por la naturaleza del lugar, del territorio y la construcción de subjetividades y relacionamientos en torno de él. Se asume, teóricamente que el lugar es constitutivo de las construcción de subjetividades, en la medida en que el suelo lo interpela. Se trata de promover la producción de Ciencias Sociales ancladas al lugar, ese anclaje amerita la historización de los procesos sociales que tienen lugar en el territorio, develando con ello las condiciones en las que las comunidades y los sujetos culturales “están siendo” (Kusch, 1978)

La producción de diferencias a través de procesos histórico-espaciales (producto de fuerzas globales como el capitalismo, las nuevas tecnologías ó la integración del mercado) aparece vinculada a los lugares y a su defensa (Appadurai, 2006). Para nosotros es importante resaltar que en términos de flujos globales, hay prácticas sociales creativas, preocupadas por la defensa de la localidad como proyecto, teñidas también de los paisajes que construyen los flujos planetarios (Appadurai, 2006). Es importante desde la formación en investigación

social hacer visibles las múltiples lógicas locales de producción de culturas e identidades, prácticas ecológicas y económicas que emergen sin cesar de diversas y distantes comunidades de todo el mundo, especialmente en Latinoamérica. ¿Cómo pensar sino en prácticas comunicacionales capaces de cobrar relevancia pública sino es desde la perspectiva de lo situado que pueden ganar escena desde la diferencia?

La coinvestigación se asienta en el supuesto epistémico de que el pensamiento tiene un suelo, y desde allí hemos de operar con el concepto de políticas de lugar. Éstas son formas de intelectualidad creadoras de otros mundos basadas en saberes y prácticas experienciales situadas o concretadas en sus “localidades sociales, económicas y culturales específicas” (Escobar y Hatcourt, 2002).

Estas prácticas guardan en sí mismas el potencial experimental para convertirse en invenciones políticas de ruptura con el orden social imperante. Son procesos que retan la validación política y epistemológica del lugar e implican un proceso de reflexividad mediante el cual las prácticas de los actores sociales situadas en un territorio devienen en acontecimientos políticos que redimensionan positivamente las nociones de localidad, ubicación y sentido de pertenencia (Garzón, 2000; Oslender, 2000), es decir, representan formas otras de “escribir el mundo”.

¿Qué es coinvestigar?

La coinvestigación representa una forma de producir conocimiento válido para los colectivos sociales que en ella intervienen. Como heredera de la tradición cualitativa latinoamericana guarda elementos en común con la IAP (Investigación Acción Participativa) los que reseñamos a continuación:

- Ambas procuran vincular investigación y acción social; en la medida en que ponen en discusión el sentido social de la producción académica y acercan a ésta a las acciones de transformación social.
- Rompen con el “phatos de la distancia”, es decir, cuestionan el ideal positivista de la neutralidad valorativa, de la objetividad expresada en la distancia que separa y desvincula el objeto de estudio de quien lo investiga.

- Buscan “empoderar” a los sujetos individuales y colectivos que participan de estas formas de hacer investigación, de manera tal que las acciones presentes y futuras se vean fortalecidas mediante la reconstrucción colectiva de los sentidos construidos acerca de la acción social.
- Recuperan las mediaciones comunicativas en la medida en que interpelan la interacción social desde la apropiación reflexiva de los conocimientos.

Aun cuando la coinvestigación comparte con la IAP las características antes esbozadas, la primera de éstas se aleja de la segunda, al menos en tres grandes ejes de problematización:

- la dimensión del poder, puesto que en este estilo de hacer ciencia se asume que los actores sociales que no pertenecen al ámbito específico de la academia representan interlocutores válidos con igual cuota de poder y participación en el proceso de “amasar ciencia”, puesto que son quienes pueden dar cuenta del objeto de estudio ya que intervienen en sus contextos desde lo experiencial.
- el rol de los encuadres conceptuales, ya que los conceptos ordenadores son lábiles, ofrecen marcos posibles de interpretación que son amplios, flexibles. No dejan de estar presentes, pero sólo quedan incluidos en el proceso de la investigación una vez realizada una historia social de los mismos, de modo tal que pueda evaluarse su pertinencia y fertilidad como herramientas heurísticas.
- el orden del saber, en virtud del cuestionamiento que hace la coinvestigación sobre la separación entre doxa y episteme. Asumiendo una distribución simétrica del poder y la horizontalidad en la comunicación se busca interpelar la dimensión del poder presente en la academia, que obtura la verdad del actor social y la subyuga (cuando no la niega o enmudece). Tal como lo plantea Espitía Vásquez (2008: 99) en este estilo de investigación, el protagonismo del intelectual académico radica en la lucha “contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del saber, de la verdad, del discurso” Santiago Castro Gómez (2007) plantea que las herencias coloniales son reproducidas por las universidades en la medida en que esa mirada colonial sobre el mundo obedece a un modelo epistémico desplegado por la modernidad occidental, que él denomina “la hybris del punto cero” dado que representan la estructura triangular de la colonialidad (poder, saber, ser). Esta hibrys del punto cero se asienta en dos componentes: el primero de estos es la estructura

arbórea del conocimiento y de la universidad. Los conocimientos tienen unas jerarquías, unas especialidades, unos límites que marcan la diferencia entre unos campos del saber y otros, unas fronteras epistémicas que no pueden ser transgredidas, unos cánones que definen sus procedimientos y sus funciones particulares. El segundo elemento es el reconocimiento de la universidad como lugar privilegiado de la producción de conocimientos. La universidad es vista, no sólo como el lugar donde se produce el conocimiento que conduce al progreso moral o material de la sociedad, sino como el núcleo vigilante de esa legitimidad. La universidad es concebida como una institución que establece las fronteras entre el conocimiento útil y el inútil, entre la doxa y la episteme, entre el conocimiento legítimo (es decir, el que goza de “validez científica”) y el conocimiento ilegítimo. La ciencia moderna occidental se sitúa fuera del mundo (en el punto cero) para observar al mundo, pero no consigue obtener una mirada orgánica sobre el mundo sino tan sólo una mirada analítica. La ciencia moderna pretende ubicarse en el punto cero de observación para ser como Dios, pero no logra observar como Dios. La tesis que sostiene Castro Gómez (2007) es que la universidad moderna encarna perfectamente la “hybris del punto cero”, y que este modelo epistémico se refleja no sólo en la estructura disciplinaria de sus epistemes, sino también en la estructura departamental de sus programas.

Ante todo lo dicho, vamos a entender a la coinvestigación como un modo de investigar que busca equilibrarse como una forma de trabajo colaborativo entre practicantes intelectuales y académicos sin caer en una forma de investigación militante. Se trata de abonar espacios de diálogo entre quienes forman parte de estos colectivos de investigación. Las iniciativas de investigación no se relacionan simplemente con preguntas del tipo ¿Qué investigo? sino también con las del tipo ¿Para qué investigo?, y también acerca de si investigo “sobre” ciertos actores o grupos sociales, o “con” esos actores o grupos sociales, al menos como proyecto y dependiendo de los actores. Estas dos últimas preguntas son de carácter ético y político, y ellas condicionan de entrada las preguntas de investigación, la aproximación epistemológica, la elaboración teórica y los planteos de método (ver Mato, 2001).

Las experiencias de coinvestigación

Nuestros inicios en la coinvestigación se dieron a partir de nuestra experiencia en las comunidades indígenas de los parajes de La Curvita y La Puntana, en Santa Victoria Este, norte salteño, cercano a la frontera tripartita (Argentina, Bolivia y Paraguay). La llegada al

lugar se produce como parte de un proyecto de voluntariado universitario cuyo eje fundamental tenía que ver con la formación de jóvenes indígenas como promotores culturales. A partir de ese proyecto, junto a los miembros de la comunidad y algunos de sus caciques y referentes dimos inicio a una experiencia de coinvestigación cuyo objeto de estudio era la recuperación de la memoria de la comunidad. Iniciando nuestro involucramiento con la comunidad y especialmente con los jóvenes que la pueblan, fuimos pensando cuáles eran los problemas que tenía la comunidad para participar. Ellos plantearon el disciplinamiento religioso de la Iglesia Anglicana extendida en buena parte de la región del Gran Chaco, el cúmulo de prohibiciones a través de las cuales los religiosos disciplinan a los miembros de la comunidad. Esta situación se vivía más angustiosamente por las y los jóvenes quienes señalaron la falta de un espacio físico donde “reunirse y conversar sobre nuestros problemas” (CS, Joven Wichí de La Puntana). Así nació la primera gran actividad del colectivo de investigación, la creación del Centro Comunitario Espacio Joven. Colectivamente levantamos las paredes de lo que sería el centro, dando inicio así a un espacio físico que tendría como actores principales a los jóvenes de la zona, pertenecientes a las comunidades indígenas Wichí y Toba. La construcción del centro se hizo con materiales donados por la Universidad, la Red Rescoldo y de muchas personas solidarias. El Centro Comunitario se construyó en una de las visitas del equipo. Por otra parte, se realizaron reuniones con los docentes del colegio de la zona y jóvenes, firmándose el acta constitutiva del Centro Comunitario “Espacio Joven”. Una vez concluida esta instancia se realizaron actividades de recreación y esparcimiento a orillas del Río Pilcomayo, donde pudimos reforzar los vínculos creados en la primera visita, reafirmando nuestro compromiso de continuar trabajando en este proyecto que nos humaniza y nos pone al servicio de la comunidad.

Debido a la matriz españolizante que tiene la escuela y dado que los niños que ingresan a ésta no hablan castellano, el sistema perversamente condena a los indígenas a la situación de abandono de su idioma, o de deserción y exclusión del sistema. De este modo, son muy pocos los indígenas que egresan de la enseñanza media e intentan llegar a la educación superior del sistema.

A raíz de esta “falta de entendimiento” entre docentes y la comunidad, señalado como problema prioritario, y a pedido de éstos, se dio inicio al trayecto de formación en investigación socio-educativa. El trabajo se abordó por módulos y concluyó con la elaboración de proyectos de investigación de los docentes sobre sus prácticas y la comunidad.

El objetivo de este trayecto consistía en aportar a la desnaturalización de la mirada de lo social, transformando la percepción acerca del “otro” culturalmente diferente y valioso. Esta tarea ha concluido con éxito en los docentes de las escuelas primarias, sin embargo, es una permanente necesidad de estos docentes el contar con instancias de reflexión y formación que les permitan enseñar alejados de la concepción castellanizadora de la educación e incluir positivamente en la escuela, las prácticas y los contenidos la cosmovisión, saberes y demandas de las familias y la comunidad.

Continuando con el trabajo en comunidad, los jóvenes y los miembros del Colectivo Rescoldo elaboraron el proyecto de formación de dinamizadores juveniles en ambos parajes. En este marco, el trabajo con los jóvenes de la comunidad se inicia desde el año 2007 y se sigue de forma continuada en la forma de talleres hasta el año 2009. Es objetivo de éstos contribuir a la reflexión colectiva y a la formación de jóvenes indígenas como dinamizadores socioculturales en la región. Esta iniciativa de formación de líderes juveniles indígenas se llevó adelante en el Centro Espacio Joven y si bien se inició con jóvenes de la Puntana, ha extendido su cobertura hacia comunidades vecinas. Como apoyo a la tarea se editó “Los pájaros del silencio” de Zaffaroni-Choque. El espíritu del proyecto buscaba nuclear a jóvenes de la comunidad para que se reúnan en torno a problemas comunes, reflexionen sobre los mismos y planteen vías de solución, se capaciten, se organicen y se implementen emprendimientos socioculturales que contribuyan a recuperar la memoria, satisfacer sus necesidades, tales como el acceso a la cultura, a la educación, al trabajo, a una vivienda digna, a la creación, a la información y la participación.

Por otra parte, la experiencia de San Carlos (Salta) ha sido movilizada a partir de un grupo de jóvenes que se acercaron a participar de la Primera Jornada de Jóvenes Protagonistas en los Valles Calchaquíes de Salta, que organizara la Universidad Nacional de Salta y el Municipio de San Carlos, se inició desde octubre del año pasado un proyecto de coinvestigación con jóvenes residentes en la mencionada localidad. A partir del año en curso, este proyecto junto a otros de la región, conforman el Programa de Coinvestigación sobre Interculturalidad, memoria e identidad en los Valles Calchaquíes del NOA. Se desarrollaron inicialmente, reuniones quincenales donde se trabajó por el espacio de un fin de semana completo bajo la modalidad de taller. Entre los objetivos de la propuesta de coinvestigación en San Carlos se apunta a conformar un espacio de participación, reflexión y formación sobre tres grandes campos de indagación: las problemáticas sociales contemporáneas de los jóvenes de la región;

la memoria y la identidad como proyecto político emancipador y la consolidación de redes juveniles colectivas de trabajo comunitario. Como producto del trabajo reflexivo se destaca la formación de quince jóvenes dinamizadores residentes en la localidad, los que se encuentran desarrollando piezas comunicacionales para dar a conocer el trabajo del colectivo de investigación sobre la historia del pueblo, las comunidades ancestrales que pueblan la región y las herramientas de la educación popular para el trabajo comunitario. A partir de la realización de la I Jornada de Jóvenes Protagonistas en San Carlos en los Valles Calchaquíes de Salta, los dirigentes y miembros en general de la comunidad de Los Quilmes de Tucumán se acercaron a Rescoldo, manifestando su interés por generar actividades conjuntamente en el área de la interculturalidad, dada la presencia de comunidades originarias vivas en la zona. A partir de talleres con miembros de las comunidades se elaboró un diagnóstico socio-comunitario histórico de las comunidades de modo tal que se pueda historizar la situación actual de las comunidades indígenas de la región. Uno de los aspectos más señalados por los participantes tenía que ver con el papel de la educación escolarizada y su anulación de las cosmovisiones milenarias. También surgió el desconocimiento en el que se encuentran los docentes de las escuelas primarias y secundarias que siguen transmitiendo la enseñanza de la historia de las comunidades “*como si no viviéramos, como si sólo se tratara de los mayas, los incas y los aztecas...*”

Nuestro trabajo con la Comunidad India Quilmes se perfiló como una propuesta compartida para hacer memoria desde la potencia de las culturas ancestrales, desde una mirada paritaria y también desde la complementariedad de los opuestos, tejiendo en este camino reparador prácticas de reciprocidad. El proceso que terminó en el libro *Kakanchik pájaro de las tormentas. De la diáspora al eterno retorno* fue un camino fértil para reflexionar y decolonizar la historia y los saberes, situándonos en un “*estar*” que nos lleva a otra historia. A la historia escrita por los comuneros, es decir, nos invita a recorrer la construcción de una narrativa desde la voz de los comuneros. Desde este “*estar haciendo*” presente en la desafiante impronta diaguíta se hace visible una propuesta política intercultural.

Diálogos y reflexiones

Arjun Appadurai (2006) señala que uno de los desafíos obligados de la investigación social en el contexto de la globalización implica asumir la imaginación como uno de sus rasgos constitutivos. El trabajo de la imaginación es un crisol para el trabajo cotidiano de la

supervivencia y la reproducción. La imaginación como un hecho popular, social y colectivo en la era de la globalización reconoce su condición de ser la facultad a través de la cual surgen los modelos colectivos de disensión y de nuevas ideas para la vida colectiva. Una fuerza positiva que estimula una política emancipadora de la globalización es el papel de la imaginación en la vida social. Especialmente donde la imaginación como fuerza social en sí misma funciona más allá de las fronteras nacionales para producir la localidad como un hecho social y como sensibilidad, vemos el comienzo de las formas sociales sin la movilidad depredadora del capital que no está sometido a regulaciones ni la estabilidad depredadora de numerosos Estados.

El estilo de investigación que promueve la imaginación y que sutura los antagonismos teóricos-políticos e ideológicos presentes en los campos de producción científica es la coinvestigación, una forma de producir conocimiento con el otro, superando así a la IAP y a los modelos que investigan al o sobre el otro, no con el otro como un par. Nuestra apuesta es demostrar que las prácticas intelectuales interesadas en imaginar y crear otros mundos y conocimientos afianzados en lugar, también precisan de un trabajo investigativo sistemático sobre lo local como parte de sus prácticas socioculturales y donde la reflexividad, entendida como capacidad de actividad crítica, deliberante e instituyente, sirva para reinventar el accionar de las organizaciones y el propio oficio artesano de investigar con el otro (Espitúa Vázquez, 2008)

En virtud de lo anterior, queremos resaltar el carácter imaginativo de la coinvestigación en términos de modos de producir conocimiento sobre lo social. En los contextos de interculturalidad en los que hemos desarrollado estas experiencias, hemos ejercitado la vigilancia epistemológica sobre nuestros propios modos de pensar las ciencias sociales y hasta el rol de quien investiga. Hemos adoptado la gimnasia cognitivo-afectiva de respetar el pluralismo y la diferencia. Las instancias de investigación han consistido en encuentros presenciales de discusión y debate profundo respecto a la memoria y a los mecanismos históricos a través de los cuales el colonialismo ha tratado de extirparla. Y en estos encuentros el resguardo sobre el proceso de la investigación ha sido riguroso. Hemos respetado el proceso de una investigación cuyo objeto, cuyas intencionalidades y recorridos epistémicos han sido elaborados con los otros, con las comunidades, con sus dirigentes. Las acciones emprendidas tuvieron como supuesto fundamental la existencia de un otro *diferente y valioso*. En todo momento se buscó definir *con él* lo que es la realidad y el conocimiento (en el sentido

que lo plantea Valenzuela Echeverri, 2008). Esto fue posible gracias a un doble proceso de reflexión colectiva; desde los miembros de Rescolto implicó un ejercicio de revisión de los saberes y una contextualización de los mismos que permitieron luego la comprensión de aquello que proviene de fuera de la propia subjetividad, de aquellos mensajes que no pueden ser anticipados, previstos, ni programados por nuestro dominio subjetivo del mundo, en definitiva, de aquellos mensajes provenientes de una cosmovisión diferente. Para los miembros de la comunidad, entre ellos y fundamentalmente los jóvenes, implicó un proceso de reapropiación y revalorización de la propia cultura, como así también el fortalecimiento de la identidad y la memoria colectiva.

Las acciones concretadas han promovido prácticas intelectuales de naturaleza colectiva, entendidas éstas como aquellos saberes, significaciones, visiones tejidas desde la trama de relaciones de un colectivo en particular, que implican una construcción de sentidos anclada en el lugar, con posibilidades de proyección futura. Esto ha sido posible en virtud de que la tarea de investigar se hace con el otro, en un diálogo de saberes no subordinado a campos de significación rígidos y epistémicamente jerarquizados. Es desde allí que se permite problematizar “con” los actores y organizaciones la situación de crisis, incertidumbre y conflicto, abriendo instancias de producción social de conocimientos vinculadas con la transformación (Huergo, 2011).

Reafirmando la coinvestigación como un horizonte de posibilidad para el cambio en los colectivos sociales, también queremos destacar el carácter decolonial de esta investigación que se fundamenta en un diálogo experiencial. En el ámbito de la academia pervive aún la visión de ese imaginario subalternizante de la investigación cada vez más hegemónico, según Mato (2002), en las universidades latinoamericanas, que induce de entrada a deslegitimar la producción intelectual de los actores sociales con quienes se investiga, reduciendo su saber a simple *doxa* de la cual hay que expurgarlos con el objeto de mejorar su práctica. La coinvestigación invierte esa primacía de las prácticas académicas para colocar en el eje central las prácticas de reflexividad de los colectivos, que no son otra cosa que conocimientos y saberes desplegados en la práctica. La coinvestigación permite decolonizar en clave crítica y propositiva la generación de conocimientos dentro de la misma academia. De cierto modo inaugura una lucha por el sentido de la investigación social colocándola en sintonía con las nuevas rutas e incertezas políticas y sociales que impone el cambio de paradigmas epistemológicos en la sociedad contemporánea.

La apuesta por un tipo de investigación reparadora es el inicio de la valoración del inmenso espacio cultural de nuestros pueblos indígenas, sentando las bases del respeto pluricultural y pluriétnico. A pesar de siglos de violencia las comunidades están esperanzadas de un nuevo tiempo, que termine con una larga historia de desaciertos y pacientemente, en la inmensidad de esta región desertizada por la voracidad de la codicia, construyen sueños desde la dulce mirada de los jóvenes que la viven.

Como colectivo planteamos reconcebir las Ciencias Sociales desde la pluriversalidad epistemológica y la creación de vínculos dialógicos dentro de esa pluriversalidad que apunten a proyectos de intervención epistémica y social decoloniales. Si la primera ruptura epistemológica fue con la doxa en nombre de la episteme para subir al punto cero, el gran desafío que tienen ahora las universidades con sus equipos de docentes e investigadores es realizar una segunda ruptura epistemológica, pero ahora ya no con la doxa sino frente a la episteme, para bajar del punto cero. El ideal ya no sería el de la pureza y el distanciamiento, sino el de la contaminación y el acercamiento. Descender del punto cero implica, entonces, reconocer que el observador es parte integral de aquello que observa y que no es posible ningún experimento social en el cual podamos actuar como simples experimentadores. Cualquier observación nos involucra ya como parte del experimento (Castro Gómez, 2007). Se trata de abonar caminos que permitan dar cabida a la existencia de todos los mundos posibles, en pie de igualdad.

Bibliografía

APPADURAI, Arjun (2006) *La globalización y la imaginación en la sociedad contemporánea*. Sf/Sd. Mimeo.

CASTRO GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (Eds.) (2007): *El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

ESCOBAR, Arturo (1996): *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Norma, Bogotá.

ESPITÍA VÁSQUEZ, Uriel (2008): "Producción de conocimiento, prácticas intelectuales y reflexividad". *Revista Nómadas* N° 29, pp 96-111. IESCO, Universidad Central, Colombia.

HARAWAY, Danna (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra, Madrid.

KUSCH, Rodolfo (1978): *Antropología Filosófica Americana*. Ediciones Castañeda, San Antonio de Padua, Bs. As.

MATO, Daniel (2001): “Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder. Crítica de la idea de Estudios Culturales Latinoamericanos y propuestas para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido” en Walsh, Katherine (Ed.) *Estudios Culturales Latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Ediciones Abya Yala, Quito.

ZAFFARONI, Adriana (2011): *Kakanchic. Pájaro de las tormentas*. Editorial Milor, Salta.

ZEMELMAN, Hugo (2011): *La postura epistemológica de Hugo Zemelman. Conocimiento y Ciencias Sociales. Contribución al estudio del presente*. Convenio Bello, La Paz, Bolivia.

ZEMELMAN, Hugo (2006): *El conocimiento como desafío posible*. IPECAL, DF, México.